

Estrategia Espacial y Programa

La intervención arquitectónica se posa frente a los exteriores retomando la volumetría original y envolviendo la ruina mediante una nueva estructura que reconoce sus encuentros y espesores. Esta operación integra una grilla que reinterpreta el orden existente para dilatarse de él, manteniendo visible la preexistencia como parte activa de la experiencia espacial. El trazado resultante propone una geometría regular que ordena el conjunto sin competir con la irregularidad de la ruina, revalorizando el contraste entre lo nuevo y lo preexistente.

A nivel funcional, el proyecto se organiza mediante tres programas —comedor, termas y hospedaje— que actualizan la vocación turística hacia prácticas contemporáneas de descanso y termalismo. Estos espacios se articulan mediante un gran patio cubierto bajo una techumbre continua que unifica y organiza las circulaciones según la privacidad de uso, ubicando el hospedaje en los extremos más recogidos y el comedor y las termas hacia los bordes de mayor relación con el exterior. Este espacio central opera como un elemento articulador de encuentro y transición entre interior, paisaje y memoria.

